

ESTAR CERCA EN LA LEJANÍA. EL SURGIMIENTO DE LOS ENTORNOS DE VIDA EN UNA PERIFERIA

*BEING CLOSER IN THE REMOTENESS. THE EMERGENCE OF LIVING ENVIRONMENTS IN AN
URBAN PERIPHERY*

Fernando Calonge Reillo

Universidadde Guadalajara; fercalonge@yahoo.es

Historia editorial

Recibido: 28-11-2015
Primera revisión: 10-9-2016
Aceptado: 21-04-2017

Palabras clave

Proximidades
Cercanías
Periferias
Entornos de vida

Resumen

En el presente artículo me baso en una investigación cualitativa realizada en el municipio periurbano de El Salto, Área Metropolitana de Guadalajara, México. Mi propósito es mostrar buena parte de las contradicciones que conlleva el proceso de poblamiento de unos espacios en principio inhóspitos y precarios. Desde la ubicación periférica de este municipio, me interrogo por la reconquista de las cercanías espaciales y vitales, por el papel de las micromovilidades en la apropiación de los entornos periféricos, o por el despliegue de precarios proyectos de vida. El principal resultado del artículo es comprender la periferia como un espacio que se construye desde la tensión entre los alejamientos espaciales y sociales sufridos, y entre los intentos por recuperar entornos de vida habitables.

Abstract

In this paper I retrieve some findings from a qualitative research conducted in the town of El Salto, Guadalajara Metropolitan Area, Mexico. My purpose is to show some of the contradictions that are implicit in how peripheral populations dwell dull and precarious spaces. From the peripheral situation of El Salto, I try to elucidate how populations recuperate spatial and living proximities, the way as proximity and short trips influence the appropriation of the peripheral environment, or the maintenance of ephemeral life projects. The most important discovery is the purview of the periphery as a field strained by the polarity between the spatial and social distancing, and the endeavor to build sustainable living environments.

Keywords

Proximities
Propinquities
Urban Peripheries
Living Environments

Calonge Reillo, Fernando (2017). Estar cerca en la lejanía. El surgimiento de los entornos de vida en una periferia. *Athenea Digital*, 17(2), 149-173. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1761>

Introducción

En las últimas dos décadas se ha asistido a un desarrollo exponencial de los espacios periféricos en las principales ciudades mexicanas. Desde ciudades más o menos compactas, donde existía una fácil conexión con los diversos espacios urbanos, se advierte un desmesurado crecimiento de la ciudad, y una dispersión de los lugares que resultan fundamentales para asegurar el mantenimiento de la cotidianidad de los hogares. Las periferias mexicanas se caracterizan por ser espacios alejados, tanto desde un punto de vista espacial como relacional. En una periferia se está lejos de todo: de los vínculos afectivos de origen, de los servicios necesarios, de los epicentros que dirimen la vida pública y económica de la ciudad, etc.

Lo admirable de ciertos lugares en las periferias consiste en la manera en que, frente a esas tremendas distancias, comienzan a surgir fenómenos que revelan un in-

tento por restaurar las cercanías, por reconstituir los entornos para la vida. Desde una perspectiva que conjuga disciplinas como la geografía, la antropología o los estudios urbanos y sobre las movibilidades, en este artículo retrato esta tensión vital que se despliega en las periferias. Mi propósito es recrear toda la serie de distanciamientos, sociales y espaciales, que han vivido las poblaciones periféricas, pero, al mismo tiempo, mostrar cómo estas poblaciones actúan y se desplazan de una manera particular que, poco a poco, hace habitables pequeños reductos de vida. En la presentación intento enriquecer toda una discusión teórica sobre fenómenos muy relevantes de la geografía urbana presente: la constitución de las periferias como espacios tensionados, la naturaleza de los entornos de cercanía, o el papel que juegan los desplazamientos de proximidad o micromovibilidades para la fundación de estos ámbitos.

En el artículo sintetizo parte de los resultados de una investigación realizada en el municipio de El Salto, en la periferia del Área Metropolitana de Guadalajara, y ha sido posible gracias al apoyo de la convocatoria 2013 de Ciencia Básica de CONACYT, México.

Contexto y metodología

El Área Metropolitana de Guadalajara es la ciudad más importante del occidente de México¹. Tradicionalmente ha sido el epicentro administrativo y comercial básico para articular toda esta región del país, y desde finales del s. XIX se ha incorporado también una tibia función industrial como eje del desarrollo local. En términos jurisdiccionales, la Zona Metropolitana de Guadalajara la componen los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos (ver Figura 1). Sin embargo, los dos últimos municipios aún no están enteramente conurbados, por lo cual, no fueron tomados en consideración, prefiriéndose hablar, por consiguiente, del Área Metropolitana de Guadalajara. En 2015, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los cinco municipios sumaban un total de 4.725.603 habitantes, de los cuales 183.437 corresponden al municipio de estudio, El Salto. El Salto ha sido el municipio que más tardíamente se ha conurbado a la metrópoli, pero que está experimentando las tasas de crecimiento anual más abultadas, alcanzando un 5'83% en el quinquenio 2010-2015. El Salto, como principales localidades que guardan continuidad urbana, está integrado por El Quince (17.669 habitantes en 2010), El Castillo (15.496), Las Pintitas (26.500), Las Pintas (22.838) y El Verde (16.275). También forma parte del municipio la Cabecera Municipal (21.644 habitantes) que, sin embargo, aún no está conurbada.

¹ Utilizaré la expresión 'México' para referirme al país como entidad política. Cuando tenga que hablar de la capital de este estado, me referiré a la 'Ciudad de México'.

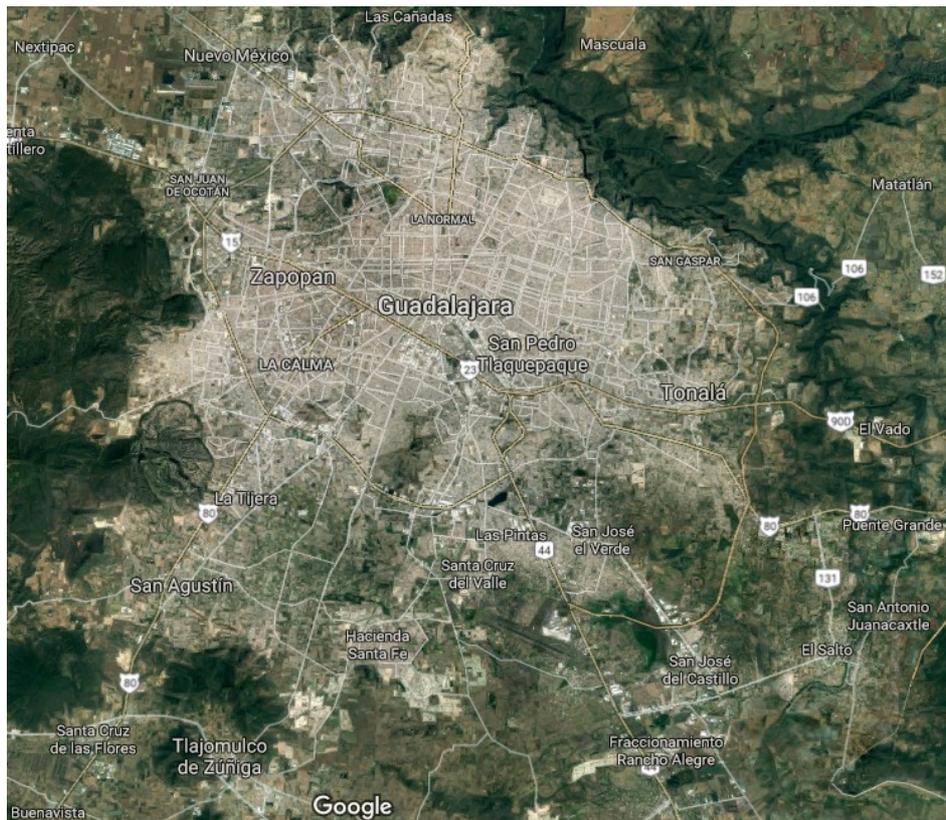


Figura 1. Área Metropolitana de Guadalajara. Fuente: Google Maps (2017).

Aunque la investigación que engloba este artículo se basó en una triangulación de técnicas, en su preparación sólo se utilizaron los resultados derivados de la aplicación de técnicas cualitativas. En particular se realizó observación participante en los espacios que se consideraban más relevantes para retratar los desplazamientos y las movi- lidades de las poblaciones concernidas. Se seleccionó los centros de población de las localidades de El Quince, El Verde, El Castillo, Las Pintas y la Cabecera Municipal, como representativos de centros urbanos originados desde el desarrollo de antiguos centros rurales. Asimismo, se eligieron los fraccionamientos de la Azucena y Jardines del Castillo como representantes de los nuevos fraccionamientos de vivienda masifica- da que se han construido en los últimos 10 años, y que experimentan los mayores pro- blemas de reapropiación del espacio. Finalmente, se realizó también observación parti- cipante sobre la Carretera del Verde, que conforma la principal arteria del Corredor In- dustrial de El Salto, dado que en este espacio se integra la complejidad de la logística propia de un área industrial, con los desplazamientos cotidianos de las localidades que comunica: El Verde y el Castillo. Las visitas se desarrollaron en diferentes días de la se- mana, y en distintas horas del día con la finalidad de poder capturar el mayor número de dinámicas existentes.

Al mismo tiempo se realizaron 38 entrevistas en profundidad con población local. 25 entrevistas se realizaron en el contexto de los antiguos núcleos poblacionales que con el crecimiento de la población se incorporaron a la mancha urbana. 13 entrevistas se desarrollaron en el seno de los nuevos fraccionamientos de vivienda masificada donde se consignaron especiales dificultades de apropiación del lugar. Los entrevistados fueron jefes y jefas de familia, que estaban al cargo del sostenimiento y reproducción de hogares; en concreto se entrevistó a 20 jefas de familia y a 10 jefes, con edades que comprendían entre los 25 y los 55 años. Los otros 8 sujetos restantes hasta completar los 38 fueron antiguos agricultores y ejidatarios, mayores todos ellos de 65 años, y que ayudaron a retratar con mayor profundidad todo el proceso de urbanización y de conversión de antiguas localidades rurales en espacios a la periferia de la metrópoli.

Los alejamientos espaciales

En las ciudades latinoamericanas, la conformación de las periferias urbanas es un fenómeno que se ha producido en las últimas cuatro décadas, pero que se ha intensificado especialmente en los últimos veinte años. La periferia se ha asentado como un hecho diferencial de los precedentes fenómenos urbanos. Su rasgo distintivo ha sido la ruptura de la claridad de cualquier forma urbana anterior, y el asentamiento de una forma difusa de crecimiento de los espacios periurbanos en donde se hace difícil discernir una frontera manifiesta entre el campo y la ciudad (Davis, 2006, p. 10).

Esta transformación se ha originado por cambios que han sucedido en el orden urbano, pero también por otros que han tenido lugar en el rural. Desde las políticas de apertura neoliberal centradas en los mercados de bienes primarios, la competencia internacional a las producciones locales ha ocasionado una ruina precipitada de los espacios, sociedades y culturas rurales. Como ya evidenciara Henri Lefebvre (1980/1996, p. 71) hace varias décadas, la disolución de las estructuras del campo motivó que los campesinos, arruinados y sin mayor ocupación, se congregaran en los espacios periurbanos de las principales ciudades latinoamericanas. Hoy en día, en casos como el de México se sigue advirtiendo (Harvey, 2006, p. 155; Jou, Anders y Hsin-Ling, 2012, p. 153) la continuación de los seculares mecanismos de acumulación por desposesión y que acarrear la presión demográfica sobre estos espacios de la periferia urbana.

En el contexto neoliberal presente, la mano invisible del mercado inmobiliario es el mecanismo que induce que esta ocupación de la periferia se realice de manera segregada. Los habitantes de menores ingresos no encuentran otro espacio que el periférico para residir, ante la subida generalizada de los valores inmobiliarios en la ciudad consolidada (Lindón Villoria, 1997, p. 18). En el Área Metropolitana de Guadalajara, la

llegada de nuevas clases gerenciales globales ha motivado el aumento de precios inmobiliarios en partes centrales de la ciudad, (Audirac, 2003, p. 28), impulsando que las nuevas generaciones de las clases populares urbanas salgan de la ciudad consolidada cuando tienen que formar un núcleo doméstico propio; son ellas las que acuden a ocupar esos nuevos espacios de la periferia en los confines de municipios como Tonalá, Tlajomulco o El Salto. A estas poblaciones expulsadas del fenómeno urbano se les unen los campesinos empobrecidos y sus descendientes, y poblaciones de aluvión venideras de otros estados de la República.

El fenómeno del desarrollo de las periferias en el contexto latinoamericano ha recibido un creciente interés en estos últimos años (Lindón, 1997; 2008; Sabatini y Brain, 2008), estudiándose tanto la composición del hábitat, las relaciones sociales que se establecen en estos entornos, así como el tipo de relaciones espaciales que mantienen las periferias con el resto de la ciudad. En particular, se ha advertido (Jacquin, 2012; Rodríguez y Arriagada, 2004) cómo ese crecimiento desmesurado se sitúa en un contexto en donde el Estado ha cedido al mercado la función de organizar el territorio, provocándose que la única oferta disponible de vivienda para las clases desfavorecidas se sitúe en los confines urbanos. De igual manera, se ha investigado (Avellaneda, 2008; Fara, Jirón y Allen, 2000; Jirón y Mansilla, 2014) cómo esta salida hacia la periferia de las clases marginadas ha acarreado una gran cantidad de problemas para estas poblaciones, ante la necesidad de tener que subvenir las necesidades propias para su reproducción social en un entorno con una gran insuficiencia de servicios, y ampliamente desconectado respecto al resto del territorio.

Si un análisis de las metrópolis presentes evidencia la aparición de nuevas formas urbanas ampliamente difusas (Sieverts, 2011, p. 25), en las ciudades mexicanas se asiste, no sólo a una dispersión del territorio, sino también de los originarios sistemas de transporte. En el caso de El Salto, existen áreas de dos kilómetros a la redonda por donde sólo circula una línea de autobuses urbanos, con frecuencias de paso que oscilan entre los 20 y 30 minutos, y que son servidas por unas unidades viejas, incómodas y que viajan saturadas de pasaje. Al mismo tiempo, no existe un servicio normalizado y formal que sirva para cubrir las necesidades del transporte de proximidad, y las condiciones de las calles, sin asfaltar, encharcadas y amenazadas por la inseguridad urbana, hacen incluso muy difícil el trasladarse caminando o en bicicleta a los distintos lugares significativos. Las propias condiciones de los sistemas de transporte locales acentúan todavía más esas distancias espaciales respecto a los epicentros de la vida urbana.

La periferia se caracteriza así como un espacio alejado de los centros urbanos y de la acumulación capitalista, e implica una profunda desconexión y desvinculación de sus poblaciones de los principales procesos sociales y económicos de la ciudad (Man-

derscheid, 2009, p. 30). Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (2004, p. 84) han comprobado, para el caso de la Ciudad de México, cómo esa expulsión y desconexión implica en los pobladores una aguda sensación de confinamiento. Una primera visita de trabajo de campo en la periferia del Área Metropolitana de Guadalajara confirma estas apreciaciones: se advierten espacios residenciales inhóspitos y desolados donde las poblaciones prefieren permanecer en sus casas por la insuficiencia del hábitat.

En la investigación realizada, las poblaciones estudiadas refieren esa expulsión de sus ámbitos de vida originarios como un proceso de pérdida: pérdida de los referentes, los servicios y las redes sociales que constituían su proximidad. El sentido de las carencias del hábitat resalta en cualquiera de los testimonios que se pueden recabar:

Acá cuando nos cambiamos no teníamos canchas de futbol, no teníamos mercado, no teníamos un parque, no teníamos nada. Aquí llegas a un ranchito que no tenía agua, no tenía luz. Y si no tenía agua y luz mucho menos tenía empedrado en aquel entonces. Estaba feo. (Entrevistado N° 2, entrevista personal, hombre comerciante, 37 años, localidad de El Quince, 6 de abril de 2014)².

Como Roberto Eibenschutz y Laura Carrillo (2011, p. 90) han documentado para el caso de las ciudades mexicanas, irse a vivir a la periferia supone el poder acceder a una vivienda propia e independiente de los padres, pero situada en un entorno determinado por amplias carencias. En el Área Metropolitana de Guadalajara una visita a fraccionamientos como Azucena, en El Salto, o Silos, en Tlajomulco suscita la inquietante pregunta sobre qué construcción estará todavía por levantar, cuál habrá sido ya ocupada, y cuál se encuentra ya en ruinas; en estos casos, aún no se ha concluido la construcción de las viviendas, cuando ya se empieza a hacer notoria la decadencia y ruina de las que fueron inicialmente acabadas.

El entorno más próximo se construye bajo una misma temporalidad. Al cabo de escasos años de concluida la obra urbana, aparecen socavones y grietas en el asfalto, se producen las primeras roturas de las tuberías, el equipamiento recreativo se quiebra o es robado y, en época de lluvias, las constantes inundaciones muestran que las canalizaciones de los ríos fueron insuficientes. En este tiempo es cuando más notoria se hace esa insuficiencia del entorno. Las calles empantanadas dejan incomunicados a varios fraccionamientos durante horas; el transporte tiene muchas dificultades para pasar entre hoyos y barro; y el simple caminar para acudir a los lugares más señalados se convierte en una experiencia muy desagradable:

² Para preservar el anonimato, los entrevistados y entrevistadas aparecen numerados.

Ves entonces a las madres que llevan a sus niños al kínder. Van en bicicletas, y si no, pues caminando. Pero las calles de lado a lado están inundadas. Hay muchos baches, muchos basureros entre medias. Y tenerse que meter a esa suciedad para poder llegar a la escuela. Los niños salen limpiecitos, y ya llegan chapeados del lodo. (Entrevistado N° 6, entrevista personal, mujer comerciante, 70 años, localidad de El Quince, 2 de agosto de 2014).

Con estas condiciones, los pobladores de las periferias mexicanas viven insertos dentro de una temporalidad precaria que les cerciora de que su fraccionamiento está condenado a una degradación que cotidianamente se hace sentir (Jacquin, 2012, p. 400). Muchos de ellos no tardan en hacerse conscientes de esta realidad. Si tienen cierta disposición de medios económicos, se marchan de sus casas y regresan a otros lugares más céntricos. De esta forma aumentan esa cifra de viviendas abandonadas que algunas fuentes (Sohn, 2011, p. 78) situaban en 2010 en los 2'5 millones de unidades en todo el país.

Los alejamientos sociales

Esta serie de alejamientos físicos respecto a los epicentros urbanos para la acumulación de capitales y de recursos implica otra serie de alejamientos respecto a los escenarios para la inclusión social. Ya se ha señalado (Dickerson, 2008, p. 396; Lindón Villoria, 1997, p. 18) que la segregación espacial actúa como un mecanismo para la canalización diferencial de recursos por los diferentes grupos y clases sociales. Estar alojado en una periferia como la del Área Metropolitana de Guadalajara significa quedar excluido de los círculos económicos y sociales más básicos de la ciudad.

En el contexto de las ciudades mexicanas la vida en la periferia no puede entenderse sin la experiencia cotidiana de la violencia que condiciona todavía más estos procesos de alejamientos. La periferia sur del Área Metropolitana de Guadalajara ha sido famosa recientemente por la presencia de narcolaboratorios y casas de seguridad de los distintos grupos delincuenciales. Además, abundan las riñas y peleas entre las pandillas, en muchas de las cuales empiezan a infiltrarse los mismos cárteles del narcotráfico. A esta violencia delincencial hay que agregar la propiamente institucional; calles sin vigilancia, descuidos en el control de los baldíos y casas abandonadas, o ausencia de iluminación hacen a las colonias más inseguras y propicias para la realización de actividades criminales.

Estas inseguridades refuerzan más todavía el aislamiento. Se ha constatado cómo determinadas líneas de autobuses urbanos y ciertos servicios informales de transporte renuncian a pasar por fraccionamientos conflictivos cuando cae la noche. Las distan-

cias pesan aún más por las dificultades y riesgos de salvarlas, y condicionan una serie de estrategias de evitación que hacen todavía más penosa la vida en la periferia. Estas estrategias pasan por renunciar a ciertos trabajos, porque el turno termina demasiado tarde y es muy arriesgado llegar a esas horas al hogar, o imponen estrategias de movilidad más costosas.

Por aquí la zona está muy peligrosa. Yo tomaría la bicicleta. Pero aquí a los compañeros les han robado a las siete o las ocho de la mañana. Imagínate a las seis que es cuando tendría que salir yo. Y luego al volver en bicicleta no se puede. No respetan. Igual me van a aventar por el puente. Está crítico, porque estas calles están muy oscuras. Yo por las noches tengo que salir en mi carro. (Entrevistado N° 22, entrevista personal, hombre peón industrial, 36 años, localidad de Las Pintas, 11 de octubre de 2014)

En estos casos son muy pertinentes aquellas observaciones de Lefebvre (1980/1996, p. 195) en el sentido de que excluir a las poblaciones del fenómeno urbano es excluirlas de la sociedad o la civilización misma. Las lejanías, la deficiencia del medio o la violencia que cotidianamente se vive se conjugan para que la retirada a la periferia sea sentida como un descenso social. En ocasiones las resistencias de las poblaciones para convertirse en esa nueva especie de desplazados urbanos son fuertes, ante la intuición de todos los vínculos que se dejan atrás en la ciudad:

Mis hijos sí notaron el cambio. Mi hijo, de hecho, ya no se quiso venir. El pequeño sí, porque estaba chico. Pero mi hijo el mediano no se quiso venir, que porque la novia estaba allá, que no sé qué. Y la muchacha igual. Me decía que qué iba ella a venir a hacer acá. Que con quién iba ella a platicar acá, ¿con las vacas? (Entrevistado N° 14, entrevista personal, mujer administrativa, 49 años, localidad de El Verde, 19 de agosto de 2014).

El que la periferia sea un espacio en producción constante, y determine la llegada intermitente de nuevos y distantes pobladores no contribuye mucho en el esfuerzo por hacer próximos y apropiables los entornos de vida. Como ha señalado Emily Talen (1999, p. 1367), la ausencia de un territorio concreto y compartido puede determinar la inexistencia de relaciones y la aparición de un vacío social. En determinados fraccionamientos del Área Metropolitana de Guadalajara, el vacío y la lejanía urbanos son seguidos, así, por un vacío y lejanía sociales. No existen personas en las inmediaciones que sean reconocibles y en quienes se pueda confiar, lo que refuerza el sentido inhóspito de vivir en la periferia.

Las formas de vida que se establecen en una periferia como la del Área Metropolitana de Guadalajara comportan un acostumbamiento a la exposición, que se resume en una infinidad de experiencias reincidentes. Las gentes en la periferia se acostum-

bran a permanecer en sus casas los fines de semana por la ausencia de recursos económicos, la lejanía de espacios de recreación o la violencia circundante. Se acostumbran a desconfiar ante la llegada y partida constante de poblaciones flotantes que acuden a ocupar las casas abandonadas de sus fraccionamientos. Se acostumbran a la ausencia de transporte de cercanías que les fuerza a caminar largas distancias a oscuras por calles solas, mal pavimentadas, encharcadas y puntuadas por una gran cantidad de casas abandonadas y lotes baldíos.

Los tipos de entornos periféricos

Desplazarse a la periferia significa alejarse de entornos que con anterioridad estaban ofreciendo mejores condiciones para que los sujetos y hogares desarrollaran sus proyectos vitales. Las carencias del hábitat y las distancias físicas y sociales prefiguran unas condiciones difíciles para la reproducción integral de los pobladores desterritorializados. Sin embargo, aún dentro de la lejanía, vamos a presenciar una serie de fenómenos que acercan y restauran esos mismos entornos; se trata de la reconstitución de las cercanías.

Para analizar estos fenómenos es importante partir de una distinción que ha quedado manifiesta en la periferia del Área Metropolitana de Guadalajara y que atañe a la misma naturaleza del proceso de conformación de la periferia. Para examinar las condiciones para la reconfiguración de espacios de cercanía vital es conveniente considerar si el espacio ha sido producido de manera puntual y específica por los propios pobladores, o si, por el contrario, se ha producido masivamente y comercializado a través de las grandes empresas inmobiliarias.

El contexto de esta conformación de la periferia en las ciudades mexicanas hay que situarlo en las reformas agrarias de 1992, que abrieron la posibilidad de enajenar tierras anteriormente comunales, como eran los ejidos, y que favorecieron la reconversión de terreno rural en terreno urbanizable (Vázquez Castillo, 2004, p. 45). En el caso del Área Metropolitana de Guadalajara existían grandes extensiones de tierra ejidal en los municipios del extrarradio de Zapopan, Tlajomulco, El Salto o Tonalá que, ante la llegada de la mancha urbana, de la noche a la mañana se hicieron susceptibles de incluirse dentro del mercado inmobiliario. Ejidos como los de Las Pintas o El Verde, ambos en El Salto, se liquidaron en un espacio de unos veinte años.

Una de las fórmulas de cómo se convirtieron en periferia fue a través de la venta, paulatina, pero sin pausa, a pobladores procedentes mayoritariamente de la ciudad consolidada. Este proceso de venta se realizaba desde la existencia de unos conocimientos previos que vehiculaban el traspaso del terreno y su lenta urbanización. En

primer lugar, era frecuente que los futuros pobladores ya tuvieran a algún conocido o, sobre todo, familiar, que se había marchado a vivir en esas zonas limítrofes; el conocimiento solía seguirse de alguna visita a los poblados para inspeccionar el área. Poco después, estas poblaciones pioneras ponían en relación a los futuros interesados con los ejidatarios que en ese tiempo estaban lotificando sus terrenos. Esta presentación era fundamental porque garantizaba ciertas confianzas para que el trato pudiera sellarse: la confianza de que el ejidatario era el legítimo poseedor de las tierras y de que realizaba correctamente la cesión de los derechos, pero también la confianza de que los futuros compradores eran de fiar, dado que en ocasiones el pago no se realizaba al contado, sino que se difería en determinados plazos.

A los cinco años de que mi hermana ya estaba aquí, le dijo a mi hermano: 'Óscar, deberías de ir. Ya ahorita está loteando Toño'. Y yo de metiche le dije: 'oye, Valentina, ¿y ese señor es seguro?' Porque se oían muchas cosas de los ejidatarios. Y me dice: 'sí, con Toño es seguro'. Le digo: 'porque me dan ganas de ir, ¿cómo ves?' (...) Nosotros no le conocíamos, ella sí. Ya le hablamos y le decimos: '¿sabe qué?, no tenemos ni un cinco. Si nos puede esperar de aquí a diciembre, porque apenas vamos a empezar a juntar, porque el terreno nos gusta'. Y nos dijo: 'sí, sí los espero'. Desde septiembre a diciembre. Y ya le dimos para la entrada y le fuimos pagando, que nos duramos un año. (Entrevistado N° 14, entrevista personal, mujer administrativa, El Verde, 49 años, 19 de agosto de 2014)

Que esta primera modalidad de poblamiento de la periferia se realizara desde estos conocimientos previos no carece de relevancia, ya que se permitirá así la construcción de toda una serie de relaciones sociales fundamentales para la apropiación del entorno.

Además, hay que contar con que esa fórmula de colonización de la periferia se realizó sobre los antiguos núcleos rurales de los ejidos, es decir, sobre dinámicas de vida y poblamiento ya preexistentes y que estaban caracterizadas por la estrecha cercanía y conocimientos que caracterizan a la vida rural. Aunque el crecimiento y anexión urbana posteriores las modificaron ampliamente, estos antiguos núcleos de población siguen conservando unas formas de relacionarse y abarcar el territorio propias de la antigua familiaridad ranchera.

La otra fórmula de poblamiento de la periferia se produce a través de las grandes empresas del sector inmobiliario, y será menos proclive al restablecimiento de los vínculos de cercanía. La progresiva retirada de la planificación pública en la región latinoamericana (Roberts y Wilson, 2009, p. 2) ha condicionado que ciertos intereses especuladores hayan conseguido monopolizar la producción de suelo en las periferias ur-

banas (Davis, 2006, p. 86). En México, grandes empresas como Casas Geo, Homex o Urbi compraron a los antiguos ejidatarios grandes extensiones de antiguas tierras agrícolas en los confines de las metrópolis, para transformarlas en suelo urbano y en fraccionamientos destinados fundamentalmente a los sectores pobres de la población de los que estamos hablando.

En general los materiales que emplearon estas constructoras en el levantamiento de los fraccionamientos de la periferia son de muy mala calidad. Además, en la metrópolis de Guadalajara, se puede documentar con cierta facilidad la existencia de una serie de anomalías acumuladas que van a agravar la situación; los fraccionamientos se ubicaron en zonas próximas a vertederos, canales de aguas negras o zonas fácilmente inundables; por lo general carecían de los indispensables planes de movilidad que garantizaran a las poblaciones un efectivo traslado a sus espacios de reproducción social; y, en casos como Chulavista, Silos o Jardines del Castillo, los habitantes acusan la retirada de las fraccionadoras antes de concluir el levantamiento de toda la obra pública y la provisión de los servicios urbanos. Todas estas condiciones han deparado la aparición de un entorno que no ha tardado en degradarse.

Este tipo de hábitat masificado ha sido el que ha hospedado a buena parte de las poblaciones que llegaban a la periferia de fuera de la ciudad. Para las poblaciones forasteras, el encontrarse fuera de los círculos de conocimientos locales hace normalmente inviable la otra fórmula de poblamiento puntual de la periferia visto con anterioridad. Sólo la disposición de un crédito para la vivienda, y la existencia de viviendas económicas a varias decenas de kilómetros del centro de la ciudad es lo que determinó la adquisición de la casa. En este contexto, y a diferencia de la fórmula del poblamiento puntual, no existen aquellos conocimientos y formas de vida previos que sirvieran como base para la reconstrucción de los espacios de cercanía. La ausencia de vínculos sociales (Jacquin, 2012, p. 395), la llegada en aluvión de poblaciones, y la acelerada obsolescencia del medio hacen que sea especialmente difícil restablecer las condiciones de vida en estos macroconjuntos de vivienda masificada.

La recuperación de los entornos de vida

La llegada a la periferia suponía insertarse en un proceso de alejamientos, pero también va a significar la posibilidad de un hecho inaugural para el propio proceso vital; la fundación del propio hogar con la compra de una vivienda. Este momento es esencial para el proyecto vital de cada hogar. Desde la tradición fenomenológica, el proyecto o los horizontes vitales se interpretan como la re-actualización de unos condicionantes o tradiciones heredadas, que son asumidos como propios y proyectados hacia la apertura

que posibilita el futuro (Gadamer, 1960/1988, p. 349; Heidegger, 1927/1998, p. 395). En ese proceso de reapropiación del pasado el disponer de un espacio desde el cual se puedan derivar los propios planes y proyectos de vida es fundacional para la propia familia.

Cuando se funda una familia y se han tenido que pasar algunos años conviviendo con los padres o los suegros por la carencia de medios, acceder a una vivienda significa tener un espacio propio donde sentirse cómodos y libres para completar la parte más importante de la propia historia de vida.

Al principio vivíamos con mis padres, y le sufrimos. Hasta que ya me dijeron que ya tenía para comprarme mi propia casa. Y entonces vinimos, vimos y ya firmamos. Y mejor, para tener nuestra propia casa, estar más a gusto, tener nuestra privacidad. Ya estoy en mi casa, y ya somos libres. Es que uno necesita su lugar, ya teniendo familia. (Entrevistado N° 19, entrevista personal, hombre peón de la industria, 27 años, localidad de El Castillo, 12 de septiembre de 2014)

En la investigación realizada en la periferia de la metrópolis de Guadalajara, el acceder a la vivienda implica mucho más que la función de posesión y propiedad que le han atribuido Hiernaux y Lindón (2004, p. 80) en sus análisis en la periferia de la Ciudad de México. En muchos de los casos analizados, la vivienda es potencialmente un origen para un proyecto de vida, la posibilidad de construir en un futuro un hogar propio.

Incluso, en lo más adverso del entorno y de la vivienda, se hizo difícil encontrar una relación con el espacio que se agotara en el puro sentido de la posesión. En los hábitats de vivienda masificada de las periferias, que ofrecían las peores condiciones para la reproducción de las cercanías, asistimos a pequeñas pero acumulativas innovaciones en los espacios. Fraccionamientos como Santa Fe o el propio Silos son muestra de la capacidad humilde de adecuación del espacio periférico a las necesidades de la vida local. En estas clases sociales la posesión de automóvil es bastante reducida; esto permite a las familias reconvertir el espacio destinado a la cochera para otro tipo de fines mucho más necesarios, como el establecimiento de toda una suerte de micronegocios: llanteras, tienditas de abarrotes, estéticas, o incluso improvisados almacenes. Sobre lo funcional comienzan a superponerse también otro tipo de adecuaciones a estas arquitecturas precarizadas: colores llamativos sustituyen la monocromía inicial, y señalan la presencia de una particular familia o se utiliza la escayola o la propia fábrica para introducir elementos decorativos suntuosos en unos exiguos frentes de fachada que no suelen superar los 6 metros de longitud. De este modo, en esta periferia metropolitana se observan también relaciones de innovación y apropiación del espacio que Edward

Relph señalaba (1976, p. 71), eran fundamentales para poder superar el sentido monótono de otros hábitats masificados.

Desde la escuela de la Geografía Humana se comprendió que estos procesos de apropiación y enraizamiento eran fundamentales para fundar un sentido de pertenencia al lugar (Cresswell, 2004 pp. 15-42; Tuan, 1977). En particular, para la constitución de los hogares, es de mayor importancia que los pobladores puedan hacer significativos los espacios más inmediatos donde les toca vivir. En el trabajo de campo se comprobó cómo existían más posibilidades de materializar estos procesos de apropiación en el esquema de poblamiento que consistía en la construcción puntual de la vivienda propia. Aquí los nuevos vecinos tenían opción de adquirir un terreno y construir su propia casa; y este acto de la construcción de la vivienda propia es determinante porque implica materializar en piedra y ladrillo la propia historia vital de la familia: desde los difíciles comienzos en que apenas alcanzaba para construir un cuartito, hasta las progresivas ampliaciones que eran celebradas por ser señal de que la posibilidad del hogar se hacía cada vez más manifiesta. Aquí lo que rechaza, no es una casa que recuerde la penuria y el dolor pasados, sino una casa y un entorno incapaces de recordar nada significativo de la propia historia familiar; por encima de estos entornos indiferenciados de la periferia, se busca una morada que, en la disposición de cada uno de sus rincones, se haga manifiesta la propia historia vital, por esforzada y traumática que haya podido ser.

Yo le voy a ser sincera. Yo no pienso vender mi casa nunca. Porque viera con qué sacrificios me hice de esa casita. Y qué dolores de cabeza pasé, y qué cosas que yo no le puedo platicar. Son cosas familiares. Porque yo le sufrí muchísimo a esa casa. Mucho, mucho. Y mis hijos principalmente sufrieron esa casa, porque yo tenía que dejarlos solos para ir a trabajar, y mis hijos sufrieron mucho en esa casa, porque yo tenía que dejarlos solos. Mi esposo nunca se preocupaba de nosotros. Y cuando los dejaba solos les pasaron cosas que nunca tuvo que pasarles. Y son lágrimas. Que nadie, nadie me va a quitar ese dolor tan grande, si yo vendiera esa casa. Y mis hijos sí quieren que la venda, porque ellos tienen feos recuerdos de esa casa. Pero yo no la puedo vender. (Entrevistado N° 5, entrevista personal, mujer comerciante, 57 años, localidad de El Quince, 22 de julio de 2014)

Una vez que se posee el punto de referencia de la vivienda desde el que posibilitar el hogar, se puede producir una conquista lenta, difícil y a veces reversible del hábitat de la periferia a través del establecimiento de ciertas relaciones sociales.

Es la constitución de las relaciones barriales que, para otro ámbito muy distinto, nos detallara con tanto cuidado Pierre Mayol (1994/2006). En ese sentido, la recupera-

ción de unos entornos habitables, no sólo se refiere a la calidad de ciertos espacios, a ciertas características físicas que determinaran la instalación de la vida humana. Se refiere también a esa forma de colonizar colectivamente un entorno a través del establecimiento de rutinas, rituales y dinámicas que lo dotan de una entidad particular en el seno de la cual inscribir la propia historia.

En el caso del hábitat que era construido de forma puntual, alrededor de los antiguos núcleos de los ejidos, esta conquista es mucho más sencilla; no en vano preexistía a la llegada de la mancha urbana una estrecha relacionalidad rural. Así, los recién llegados describen el espacio que se encontraron como un pueblo seguro y muy unido. Tampoco hay que olvidar que buena parte de la migración residencial se produjo a través de estrechas tramas de conocidos y familiares, de manera que, a las densas redes locales preexistentes, se superponían sin demasiadas dificultades las redes originarias de las poblaciones recién llegadas. Por consiguiente, en localidades como El Verde o El Quince es frecuente encontrar a familias extensas casi completas viviendo en distancias no mayores al kilómetro, o el desarrollo de una modalidad de matrimonios endogámicos entre los primeros pobladores de las poblaciones.

Vistas desde los modernos lentes de análisis social, se puede afirmar que este tipo de entorno y las relaciones que sostiene albergan un rico capital social. El profundo sentido psicológico de comunidad se hace presente a través de las fuertes vinculaciones que los pobladores experimentan hacia los otros (Davidson y Cotte, 1993, p. 59), a través de una serie de valores y conductas compartidas (Wood, Giles-Corti y Bulsara, 2012, p. 1) o a través de sentimientos de reciprocidad (Leyden, 2003, p. 1546).

Sin embargo, estas relaciones no se reproducen espontáneamente. Detrás de ellas hay un valioso proceso de construcción de confianzas que se alimenta de la proliferación de múltiples acciones cotidianas. Así, por ejemplo, dado que el entorno de la periferia es muchas veces inseguro, suele suceder que los vecinos que comparten turnos laborales similares se organicen para acompañarse a través de estos espacios en sus idas y regresos del trabajo, extendiéndose esa práctica del cuidado tan fundamental (Kusenbach, 2006, p. 295) para la aparición del capital social.

Estas relaciones de cuidado suelen extenderse a uno de los bienes más preciados para los pobladores: sus niños. La situación apacible de muchas calles, y las relaciones de confianza entre los vecinos permiten que muchos niños en estos núcleos puedan acudir solos a la escuela o jugar despreocupadamente en la calle. Las familias saben que todo el vecindario, compuesto por amigos, conocidos y familiares, los reconoce, los vigila y los cuida.

Al mismo tiempo, en las localidades referidas, se contempla la proliferación de un gran número de fiestas. En cada uno de los núcleos de población cercanos existen fiestas patronales que marcan una dinámica de visitas de poblaciones jóvenes y adultas. Eventos como los conciertos de banda son muy bien recibidos, y suscitan el trasiego de importantes sectores de la población. Pero de igual manera, existe una gran cantidad de festejos celebrados al interior de estas familias extensas. Las calles de las localidades son escenario de un ir y venir constante de congéneres que acuden de una casa a otra para festejar cumpleaños, onomásticas y fiestas religiosas y patrias.

También existen otras acciones que demandan un mayor empeño por parte de los habitantes, y que son fundamentales para fraguar el capital social de estas poblaciones. Son de sobra conocidos (Pugh, 2004, p. 45) los esfuerzos que muchos de los habitantes deben realizar para obtener los servicios urbanos más básicos dentro de estos núcleos de marginalidad urbana. En los espacios periféricos, muchos de ellos aún no regularizados, las instituciones municipales no sienten como un mandato la provisión de la obra pública más básica: agua, electricidad, alcantarillado, pavimentación, etc. Esto hace que la llegada de estos servicios esté siempre condicionada a la lucha y reivindicaciones de las poblaciones. Así, ha sido habitual encontrar a grupos de vecinos organizándose para recabar firmas o para acudir a las presidencias municipales y solicitar esta serie de servicios. Como ya ha sido señalado por la literatura (Jacquin, 2012, p. 408; Kusenbach, 2006, p. 282), estas movilizaciones suelen estar encabezadas por las mujeres, que se constituyen en los elementos más importantes en la reconstitución de la sociabilidad local. Como quiera que sea, los beneficios obtenidos exceden la misma llegada en cuentagotas de los servicios: todo el proceso de movilización y reivindicaciones consigue establecer relaciones de confianza que son muy importantes para esta reconstrucción de los entornos de vida.

En la periferia del Área Metropolitana de Guadalajara ha sido también frecuente encontrar este tipo de trabajo dirigido hacia las poblaciones de adolescentes y de jóvenes. Ya se ha referido que muchas colonias colindantes son muy inseguras puesto que en ellas se asientan pandillas y grupos delictivos. En este contexto es fundamental para las familias evitar que sus adolescentes sientan el atractivo de enrolarse dentro de estas organizaciones. Algunas de estas lideresas locales se aproximan también con los jóvenes para intentar que desarrollen un sentido de la responsabilidad y el cuidado por la propia población y su hábitat:

Pues mire, tiene mucho que ver que se acerque una con los jóvenes, a platicar con ellos, de que cuiden el entorno donde vivimos. Porque ahora que estoy yo aquí de responsable, vemos la problemática que hay en este otro fraccionamiento de Jardines de El Castillo, que hay mucho problema con los jóvenes

y la delincuencia. Pero en mi fraccionamiento, ahí la ventaja que tenemos es que como los conoce uno desde chiquitos a los muchachos, pues hemos hecho por cuidar las áreas recreativas. Eso les ayuda mucho, a que los muchachos tomen en cuenta el entorno donde viven para cuidarlo. Y es platicar con ellos desde que todavía están chiquitos. (Entrevistado N° 20, entrevista personal, mujer lideresa local, 46 años, localidad de El Castillo 14 de septiembre de 2014)

Estas facilidades para la reconstrucción de solidaridades las encontramos en los entornos privilegiados de los antiguos núcleos de población rurales que pertenecen al primer modelo de construcción del hábitat que hemos referido. Pero la periferia está también constituida por otro tipo de hábitats que no ayudan en estos procesos de recuperación del capital social. Todos los fraccionamientos que hemos ubicado dentro del tipo de vivienda masificada carecen de buena parte de las condiciones antes presentadas. Son fraccionamientos completamente nuevos, donde no existían dinámicas sociales precedentes; sus condiciones de habitabilidad son muy deficientes; o se encuentran ocupados por poblaciones de aluvión entre las que se hace muy difícil comenzar a fraguar todas esas relaciones de confianza.

La efectuación de las cercanías desde las micromovilidades

En los estudios sobre las movilidades urbanas se insiste recientemente (Miralles-Guash y Marquet Sardà, 2012, p. 504) en el interés de analizar una serie de desplazamientos que tienen lugar en la cercanía y que se desarrollan de manera no motorizada. Estos desplazamientos han sido llamados viajes de proximidad o micromovilidades, y han sido caracterizados atendiendo principalmente a sus características físicas dentro de las coordenadas espacio-temporales; así, se ha propuesto comprenderlos como desplazamientos realizados en una extensión inferior a los 650 metros de distancia, y que ocuparían no más de 10 minutos (Marquet y Miralles-Guash, 2014, p. 212).

Aquí voy a caracterizar estos desplazamientos, no tanto por sus rasgos externos, sino por el papel que tienen en este proceso de humanización del entorno. Como se verá más adelante, un desplazamiento será considerado de cercanías en la medida en que permita la reconstitución de un entorno para la proyección de la vida humana.

El espacio de la periferia que estamos analizando dista mucho de ser homogéneo y uniforme. Para identificar las micromovilidades en el entorno de la periferia, hay que determinar muy claramente las zonas de las que estamos hablando. Aquí también el tipo de hábitat construido de forma puntual y asentado sobre los núcleos rurales de los

antiguos ejidos es privilegiado para el despliegue de estas micromovilidades. En estos lugares la vigilancia de los vecinos se extiende por toda la vía pública y nos encontramos con calles que aún no han sido colonizadas por los automóviles, de manera que esos pequeños desplazamientos caminados son muy frecuentes.

Estas localidades periféricas, con el paso del tiempo, han ido poblándose de una red de lugares que facilitan estos desplazamientos de cercanías: en estos entornos se han extendido delegaciones administrativas, templos, bancos, mercados y toda una serie de pequeños negocios que condicionan multitud de desplazamientos cotidianos en las inmediaciones. Para las poblaciones que vienen de un Área Metropolitana de Guadalajara que se está haciendo crecientemente dispersa y lejana, la reconstitución de estas nuevas centralidades en la periferia comporta la recuperación de la libertad de moverse caminando en las cercanías:

Cuando yo llegué todo se me hizo mejor. La vida se me hizo más tranquila, sin las prisas de Guadalajara. Porque camino aquí, camino por allá. Puro caminar. Aquí es caminar todo el día. Bajo al mercado caminando, y subo caminando. Porque todo me queda más céntrico. Aquí está el templo, el mercado a una cuadra o cuadra y media, el doctor está a media cuadrita. Todo está más a la mano, y se me hace mucho más práctico. (Entrevistado N° 27, entrevista personal, mujer ama de Casa, 50 años, Cabecera Municipal de El Salto, 3 de noviembre de 2014)

De una forma orgánica o espontánea, los centros de población de El Verde, El Castillo, Las Pintas, El Quince o la Cabecera Municipal de El Salto han acaparado todas las características que, de manera premeditada, están caracterizando a los intentos más recientes del urbanismo por recuperar contextos vecinales de proximidad. Aquí encontramos usos del suelo mixtos (Moavenzadeh y Markow, 2007, p. 103; Tait, 2003, p. 38), el comercio de proximidad (Marquet y Miralles-Guash, 2015, p. 263), una gran riqueza de dotación del entorno (Hull, 2011, p. 40), o la conservación de los usos peatonales y de socialización de las calles (Leyden, 2003, p. 1546; Talen, 1999, p. 1364). Como se ha consignado en la literatura especializada (Lewis y Baldassare, 2010, p. 231; Marquet y Miralles-Guash, 2014, p. 215), este tipo de entorno es especialmente provechoso para las clases sociales pobres y desfavorecidas. Dadas las grandes distancias respecto de la metrópolis y la carencia de automóviles, las poblaciones marginadas de periferias como la de El Salto necesitan del restablecimiento de estas nuevas centralidades donde poder resolver las actividades básicas para su reproducción.

Así, por ejemplo, este tipo particular de entorno alienta una actividad comercial y de sociabilidad muy importante para las mujeres de los estratos medios y bajos del Área Metropolitana de Guadalajara: la venta por catálogo. En este caso las agentes de

ventas se desplazan puntualmente a los centros de abastecimiento en la ciudad de empresas como Terra, L'Bel, Blue Colash, Andrea, CKlass o Betterware: allí adquieren los catálogos y van a surtir los pedidos de sus clientas. El entorno compacto y caminable de estos núcleos de población permite que, preferentemente por las tardes, vayan caminando o en bicicleta de casa en casa a llevar los distintos encargos. Al mismo tiempo que se cumplen estos fines comerciales, las mujeres logran consolidar una red importante de favores, confianzas y conocimientos. Este tipo de prácticas implica además una gran cantidad de ventajas porque, desde la lejanía, se pueden adquirir una considerable gama de artículos que sólo estaría disponible dentro de la metrópolis: enseres del hogar, perfumes, bolsos, zapatos, ropa y complementos.

Aparte de estas actividades económicas, los núcleos de estas poblaciones periféricas permiten también el desarrollo de una buena gama de actividades recreativas, muchas de ellas organizadas en torno a las iglesias o a las propias delegaciones municipales. Así, las tardes también presencian el ir y venir de un destacado número de mujeres que acuden a sus grupos de liturgia, de lectura de la Biblia, a los ensayos de baile, de coro, o grupos versátiles. Estas actividades detonan una multiplicación de los desplazamientos de proximidad que, además, concurren en un mejor conocimiento del entorno.

Yo las tardes las dedico a mis actividades. Después del trabajo como, y ya la tarde las dedico a mis actividades. El lunes y el miércoles ensayo coro, porque estoy en el coro de la iglesia. Y luego ya de ahí, jueves y viernes ensayo banda, porque estoy en un grupo versátil eso es lo que hago. Y todo aquí en El Quince, aquí alrededor. (Entrevistado N° 8, entrevista personal, mujer administrativa, 44 años, localidad de El Quince, 5 de agosto de 2014)

No cabe duda de que esta recuperación de las cercanías hay que restringirla a los referidos núcleos de población. Los fraccionamientos de vivienda masificada que han sido construidos en los alrededores de estas localidades carecen de todas las características que acabamos de mencionar. Visitarlos a cualquier hora del día, pero sobre todo por las noches, implica presenciar una sucesión de calles desiertas que no delatan presencia humana.

Para estas otras poblaciones su entorno más inmediato es ciertamente opresivo e insuficiente; no obstante, intentan ganarse los medios para poder salir y acercarse a aquellos núcleos periféricos donde aprovechar las precarias centralidades. Aquí el servicio de transporte de proximidad es de vital importancia, en la medida en que permite intensificar el aprovechamiento de los escasos recursos que se disponen en el entorno. En toda la región latinoamericana, es habitual (Cervero, 2011, p. 5) que estos servicios no sean cubiertos por unas instancias gubernamentales que se muestran incompetentes, sino que se provean de manera informal. En el caso del Área Metropolitana de

Guadalajara son los mototaxis, vehículos de tres ruedas, cerrados y con fila posterior de asientos para el pasaje, los que prestan este servicio de transporte de proximidad. En los fraccionamientos de vivienda masificada analizados, estos vehículos son fundamentales para extender unos kilómetros más el radio de acción y poder acudir a las tiendas de conveniencia, a los mercadillos, a las farmacias, los doctores o las paradas de autobús regulares que se encuentran en los núcleos de las localidades señaladas.

Otro de los fenómenos que alientan los desplazamientos para la recuperación de las cercanías, y que está presente en todos los tipos de hábitat periférico, es el establecimiento de los tianguis o mercadillos. Dada la carencia del medio, y las dificultades para desplazarse a la ciudad, es la ciudad la que periódicamente se desplaza hacia la periferia a través de estos mercadillos. En el municipio de El Salto, los mercadillos se asientan en una secuencia semanal. Los lunes se extiende un tianguis en el Verde, los martes en la Cabecera Municipal de El Salto, los sábados en El Castillo y los domingos en Las Pintitas. En cada una de estas ocasiones, se observa un constante pulular de gentes que definen ritmos bien demarcados: a las seis y siete llegan los primeros mercados y comienzan a montar sus puestos; los primeros clientes llegan caminando pasadas las ocho de la mañana; a partir de las nueve y media comienzan a llegar autobuses o mototaxis cargados de pasajeros de las inmediaciones que acuden también a comprar, de modo que, a las doce del mediodía, el tianguis vive su clímax de actividad. No está de más señalar que la reiteración semanal de todos estos ciclos da pie a procesos muy importantes para las apropiaciones del territorio que condicionan el rescate de las cercanías.

Discusión

David Bissel (2012, p. 351) ha insistido en la idea de que una investigación sobre las cercanías debe de superar una perspectiva geográfica estática, y una noción euclidiana del espacio, basadas únicamente en el estudio de las distancias que describen los sujetos. Aunque esta perspectiva se pudiera complementar con la consideración de los tiempos del desplazamiento (Marquet y Miralles-Guasch, 2015, p. 559), sin embargo, todavía estaríamos pensando desde una tradición que considera los fenómenos espaciales como sucesos que se pueden enmarcar y representar externamente: los recorridos serían sólo las trayectorias que dibujarían los sujetos en determinados ejes de demarcación externos.

Como espero que haya quedado claro en la anterior presentación, estas perspectivas son equivocadas. Los estudios urbanos recientes (Massey, 1993; Pinder, 2011; Soja, 2000; Strohmayr, 2011; Thrift, 2008) muestran la necesidad de rescatar una perspecti-

va dinámica sobre el espacio que restituya su sentido procesual y energético. Según estas nuevas propuestas (Malpas, 2004, p. 165), todos los fenómenos asociados con la movilidad son fundamentales para superar la visión fija y estática de los marcos de referencia temporales. En esta recuperación, las prácticas en general y las prácticas de movilidad en particular son de vital importancia en la medida en que son ellas mismas generadoras de espacio y tiempo. Así, estas nuevas propuestas señalarían que las cercanías que son abiertas por modalidades como el caminar, no quedarían agotadas con una simple circunscripción de los desplazamientos en un espacio y un tiempo; antes al contrario, se debería comprender cómo las mismas prácticas y desplazamientos son constitutivos de identidades particulares (Freudendal-Pedersen, 2009, p. 5; Lorimer, 2011, p. 27) y de modalidades temporales y espaciales diferenciales (Cresswell, 2006, p. 4; Larsen, Urry y Axhausen, 2006, p. 20). Se entiende que, desde estas propuestas, fenómenos como los de las lejanías y cercanías tienen mucho que ver con las formas particulares de cómo los sujetos hacen su espacio a través de sus formas encarnadas de movimiento, y no tanto con las trayectorias externas que describen con sus desplazamientos.

Al apostar por esta forma de comprender la movilidad como una práctica constituyente, que hace al sujeto, su espacio y su tiempo, se recupera también la naturaleza procesual de la conformación de las cercanías. Al consistir las cercanías en una práctica encarnada, su formación no se produce de manera definitiva, sino que se expresa más bien en una tensión, la que constituye la práctica de los alejamientos y los acercamientos (Bissel, 2012, p. 351). Las cercanías aluden a esos procesos tensionados por los cuales se intenta allegar un entorno a las posibilidades de una vida humana.

En este sentido, las cercanías y las lejanías dependen, no tanto de distancias físicas, sino de la manera como nos relacionamos con el mundo y las cosas (Heidegger, 1954/1997, p. 225). Lo sustancial de esa relación es la disposición que se guarda hacia el mundo y los entornos. En los acercamientos, los sujetos se aproximan a sus entornos de una manera que les permiten hacerse como un tipo tal de espacios que, a su vez, despliegan y convoquen a los sujetos hacia un hacerse humanos (Heidegger, 1954/1997, pp. 235-243). Dicho de otro modo, los acercamientos serían todas esas acciones y tránsitos que constituyen un mundo que, de manera recursiva, contiene unas determinadas posibilidades de vida humana.

En la investigación llevada a cabo hemos podido comprobar estas nociones en un hábitat privilegiado: la periferia metropolitana. Se comprenderá ahora que el sentido mismo de la periferia no refiere una determinada ubicación geográfica, como ha señalado Ananya Roy (2011, p. 232), sino un constituirse de los entornos de vida. La periferia sería un espacio de las lejanías: entornos muy alejados de los epicentros de vida pú-

blica y social, degradados hasta el punto de repeler cualquier intento por humanizarlos, y tan inciertos e inseguros que vetan la aparición y el surgimiento de lo humano. En este sentido, los contextos que hemos descrito circundando el sur del Área Metropolitana de Guadalajara son espacios eminentemente periféricos. Sobre todo aquellos hábitats de vivienda masificada son entornos donde la posibilidad de una vida humana permanece esquivamente alejada.

Sin embargo, con ubicarse en esas lejanías, la periferia es también una suma de esfuerzos por recuperar las cercanías. Las poblaciones buscaban ubicar en estos lugares unas residencias donde inaugurar el despliegue de sus proyectos vitales; guardaban estrategias que les permitían sortear la peligrosidad de sus colonias; restablecían vínculos y relaciones sociales que les permitían disfrutar colectivamente de los espacios públicos; o describían toda una serie de micromovilidades que facilitaban un reconocimiento y humanización de sus entornos.

Desde esta perspectiva, la condición de las cercanías obtenida en estos contextos periféricos nunca puede considerarse definitivamente lograda. Las cercanías se obtienen por la acumulación de los efectos de las constantes prácticas espaciales y desplazamientos; dependen de la perseverancia de estos proyectos de ser frente a otra serie de prácticas y condiciones ambientales que amenazan y alejan la constitución de los entornos de vida. Según lo presentado, la cotidianidad en la periferia expresa una tensión congénita entre todos los procesos de distanciamiento social, ambiental y espacial, y los múltiples intentos por construir precarios entornos de vida.

Referencias

- Audirac, Ivonne (2003). Information-Age Landscapes Outside the Developed World. Bangalore, India and Guadalajara, Mexico. *Journal of the American Planning Association*, 69(1), 16-32. <https://doi.org/10.1080/01944360308976291>
- Avellaneda, Pau (2008). Movilidad cotidiana, pobreza y exclusión social en la ciudad de Lima. *Anales de Geografía*, 28(2), 9-35.
- Bissel, David (2012). Pointless Mobilities. Rethinking Proximity Through the Loops of Neighbourhood. *Mobilities*, 8(3), 349-367. <https://doi.org/10.1080/17450101.2012.696343>
- Cervero, Robert (2011). *State Roles in Providing Affordable Mass Transport Services for Low-Income Residents*. Leipzig: International Transport Forum.
- Cresswell, Tim (2004). *Place. A Short Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Cresswell, Tim (2006). *On the Move. Mobility in the Modern Western World*. London: Routledge.

- Davidson, William B. & Cotte, Patrick R. (1993). Psychological sense of community and support for public school taxes. *American Journal of Community Psychology*, 21(1), 59–66. <https://doi.org/10.1007/bf00938207>
- Davies, Mike (2006). *Planet of Slums*. London: Verso.
- Dickerson, Niki (2008). Occupational and Residential Segregation. The Confluence of Two Systems of Inequality. *Labor Studies Journal*, 33(4), 393-411. <https://doi.org/10.1177/0160449x08322775>
- Eibenschutz, Roberto & Carrillo, Laura O. (2011). The Growth of Cities in Mexico. En Tahl Kaminer, Miguel Robles Durán & Heidi Sohn(Eds.), *Urban Asymmetries. Studies and Projects on Neoliberal Urbanization* (pp. 84-97). Rotterdam: 010 Publishers.
- Fada, Giuletta; Jirón, Paola & Allen, Adirana (2000). Views from the Urban Fringe. Habitat, Quality of Life and Gender in Santiago, Chile. En Michael Jenks & Rod Burgess (Eds.), *Compact Cities. Sustainable Urban Forms from Developing Countries* (pp. 167-182). London: Spon Press.
- Freudendal-Pedersen, Malene (2009). *Mobility in Daily Life. Between Freedom and Unfreedom*. Farham: Ashgate.
- Gadamer, Hans Georg (1960/1988). *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Google Maps (2017). *Área metropolitana de Guadalajara*. Recuperado de: <https://www.google.com.mx/maps/search/%C3%A1rea+metropolitana+de+Guadalajara/@20.6597193,-103.5391012,53872m/data=!3m2!1e3!4b1>
- Harvey, David (2006). Neo-Liberalism as Creative Destruction. *Geografiska Annaler, Series B*, 88(2), 145-158. <https://doi.org/10.1111/j.0435-3684.2006.00211.x>
- Heidegger, Martin (1954/1997). *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Heidegger, Martin (1927/1998). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hiernaux, Daniel & Lindón, Alicia (2004). Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la Ciudad de México. *Documents d'analisi geografica*, 44, 71-88.
- Hull, Angela (2011). *Transport Matters. Integrated Approaches to Planning City-Regions*. London: Routledge.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016). *Encuesta intercensal 2015*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Jacquin, Celine (2012). Producir y habitar la periferia. Los nuevos conjuntos de vivienda de bajo costo en México (ZMVM). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41(3), 389-415. <https://doi.org/10.4000/bifea.186>
- Jirón, Paola & Mansilla, Pablo (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad de Santiago. *EURE*, 40(121), 5-28. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612014000300001>

- Jou, Sue-Ching; Anders, Lund Hansen & Hsin-Ling, Wu (2012). Accumulation by Dispossession and Neoliberal Urban Planning. Landing the Megaprojects in Taipei. En Tuna Tasan-Kok & Guy Baeten, (Eds.), *Contradictions of Neoliberal Planning. Cities, Policies, and Politics* (pp. 151-172). London: Springer.
- Kusenbach, Margarethe (2006). Patterns of Neighbouring: Practicing Community in the Parochial Realm. *Symbolic Interaction*, 29(3), 279-306.
<https://doi.org/10.1525/si.2006.29.3.279>
- Larsen, Jonas; Urry, John & Axhausen, Kay (2006). *Mobilities, Networks, Geographies*. Aldershot: Ashgate.
- Lefebvre, Henri (1980/1996). *Writings on Cities*. Oxford: Blackwell.
- Lewis, Paul G. & Baldassare, Mark (2010). The Complexity of Public Attitudes Toward Compact Development. *Journal of the American Planning Association*, 76(2), 219-237. <https://doi.org/10.1080/01944361003646471>
- Leyden, Kevin M. (2003). Social Capital and the Build Environment. The Importance of Walkable Neighbourhoods. *American Journal of Public Health*, 93(9), 1546-1551. <https://doi.org/10.2105/ajph.93.9.1546>
- Lindón Villoria, Alicia (1997). *De la expansión urbana y la periferia metropolitana*. Ciudad de Mexico: El Colegio Mexiquense.
- Lindón, Alicia (2008). De espacialidades y transnacionalismo. En Daniel Hiernaux & Margarita Zárate (Eds.), *Espacios y Transnacionalismo* (pp. 119-158). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lorimer, Hayden (2011). Walking: New Forms and Spaces for Studies of Pedestrianism. En Tim Cresswell & Peter Merriman (Eds.), *Geographies of Mobilities. Practices, Spaces, Subjects* (pp. 19-34). Farnham: Ashgate.
- Malpas, Jeff (2004). *Place and Experience. A Philosophical Topography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Manderscheid, Katharina (2009). Unequal Mobilities. En Timo Ohnmacht, Hanja Maksim & Manfred Max Bergman. (Eds.), *Mobilities and Inequality* (pp. 27-50). Farnham: Ashgate.
- Marquet, Oriol & Miralles-Guasch, Carme (2014). Walking Short Distances. The Socioeconomic Drivers for the Use of Proximity in Everyday Mobility in Barcelona. *Transportation Research Part A*, 70, 210-222.
<https://doi.org/10.1016/j.tra.2014.10.007>
- Marquet, Oriol & Miralles-Guasch, Carme (2015). The Walkable City and the Importance of the Proximity Environments for Barcelona's Everyday Mobility. *Cities*, 42, 558-566. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2014.10.012>
- Massey, Doreen (1993). Politics and Space/Time. En Michael Keith & Steve Pile (Eds.), *Place and the Politics of Identity* (pp. 139-159). London, Routledge.
- Mayol, Pierre (1994/2006). Habitar. En Michel De Certeau, Luce Giard y Pierre Mayoll (Eds.), *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, concinar* (pp. 3-133). Tlaquepaque: ITESO.

- Miralles-Guash, Carme & Marquet Sardà, Oriol (2012). Dinámicas de proximidades en ciudades multifuncionales. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 45(1), 503-512.
- Moavenzadeh, Fred & Markow, Michael J. (2007). *Moving Millions. Transport Strategies for Sustainable Development in Megacities*. Dordrecht: Springer.
- Pinder, David (2011). Cities: Moving, Plugging in, Floating, Dissolving. En Tim Cresswell & Peter Merriman (Eds.), *Geographies of Mobilities. Practices, Spaces, Subjects* (pp. 167-188). Farnham: Ashgate.
- Pugh, Cedric (2004). Developmental Welfare and Political Economy. Reflections on Policy-Conditioned Aid and Strategic Redirection of International Housing and Urban Policies. 1960-2000. En Roger Zetter & Mohamed Hamza (Eds.), *Market Economy and Urban Change. Impacts in the Developing World* (pp. 41-76). London: Earthscan
- Relph, Edward (1976). *Place and Placelessness*. London: Pion Limited.
- Roberts, Bryan R. & Wilson, Robert H. (2009). Residential Segregation and Governance in the Americas. An Overview. En Bryan Roberts & Robert H. Wilson (Eds.), *Urban Segregation and Governance in the Americas* (pp. 1-20). New York: Palgrave.
- Rodriguez, Jorge & Arriagada, Camilo (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE*, 30(89), 5-24. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612004008900001>
- Roy, Ananya (2011). Slumdog Cities. Rethinking Subaltern Urbanism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(2), 223-238. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x>
- Sabatini, Francisco & Brain, Isabel (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana; mitos y claves. *EURE*, 34(103), 5-26. <https://doi.org/10.4067/s0250-71612008000300001>
- Sieverts, Thomas (2011). The In-Between City as an Image of Society. From the Impossible Order Towards a Possible Disorder in the Urban Landscape. En Douglas Young, Patricia Burke & Roger Keil, (Eds.), *In-Between Infrastructure. Urban Connectivity in an Age of Vulnerability* (pp. 19-28). London: Praxis(e)Press.
- Sohn, Heidi (2011). Denationalization: The Subjugation of Mexico and its Capital City. En Tahl Kaminer, Miguel Robles Durán & Heidi Sohn (Eds.), *Urban Asymmetries. Studies and Projects on Neoliberal Urbanization* (pp. 64-83). Rotterdam: 010 Publishers.
- Soja, Edward (2000) *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford: Blackwell.
- Strohmayr, Ulf (2011). Bridges. Different Conditions of Mobile Possibilities. En Tim Cresswell & Peter Merriman (Eds.), *Geographies of Mobilities. Practices, Spaces, Subjects* (pp. 119-136). Farnham: Ashgate.
- Tait, Malcom (2003). Urban Villages as Self-Sufficient, Integrated Communities: a Case Study in London's Docklands. *Urban Design International*, 8(1-2), 37-52. <https://doi.org/10.1057/palgrave.udi.9000092>

- Talen, Emily (1999). Sense of Community and Neighbourhood Form. An Assesment of the Social Doctrine of New Urbanism. *Urban Studies*, 36(8), 1361-1379.
<https://doi.org/10.1080/0042098993033>
- Thrift, Nigel (2008). *Non-Representational Theory. Space, Politics, Affect*. London: Routledge.
- Tuan, Yi-Fu (1977). *Space and Place. The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Vázquez Castillo, María Teresa (2004). *Land Privatization in Mexico. Urbanization, Formation of Regions, and Globalization in Ejidos*. London: Routledge.
- Wood, Lisa; Giles-Corti, Billie & Bulsara, Max (2012). Streets Apart. Does Social Capital Vary with Neighbourhood Design? *Urban Studies Research*, 2012, 1-11.
<https://doi.org/10.1155/2012/507503>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)